

## 20. Naufragio providencial

LA ORGANIZACIÓN DE WALKER en el Sur, llamada "Sociedad de Ayuda a los Emigrantes Sureños" o "Sociedad de Migración Sureña", ha logrado reunir sólo 200 hombres en Mobile el 10 de noviembre, fecha en que zarparán a Nicaragua; la partida se pospone para el 14 y luego el 23 en espera de más "emigrantes" de Texas, Arkansas, Louisiana y los Estados vecinos que viajarán a San Juan del Norte en el *Alice Tainter*, "barco de calidad A No. 1, de 667 toneladas, construido en Nueva York en 1856 de roble y acacia".<sup>346</sup>

El secretario y tesorero de la "Sociedad de Emigrantes Sureños" es el mayor Julius Hesse, de la firma J. Hesse & Cía., la misma firma que despachó de Mobile al *Fashion* para San Juan del Norte en noviembre de 1857. Hesse solicita el permiso de rutina de la aduana para despachar ahora al *Alice Tainter*. El recaudador de aduanas de Mobile, Thaddeus Sanford, que había sido "engañado" entonces por el manifiesto falso del *Fashion*, pide instrucciones a Washington. Por decisión del gabinete, el ministro de hacienda Howell Cobb le ordena a Sanford que le niegue el permiso a Hesse.<sup>347</sup>

Cuando el 19 de noviembre se sabe en Mobile que el gobierno no deja zarpar al *Alice Tainter*, los filibusteros se congregan en las oficinas de J. Hesse & Cía. a exigir transporte inmediato a San Juan del Norte o que les devuelvan el valor del pasaje. Sesenta y ocho recién llegados de Texas y treinta de Nueva Orleans, han engrosado sus filas a más de 300, que apretujados en el dique frente a la agencia naviera, presentan un aspecto intimidante. No se dispersan sino hasta después que el Recaudador Asistente Walter Smith les asegura que Hesse les devolverá el dinero a los que pagaron sus pasajes y que se ha nombrado un comité para liquidar las cuentas.<sup>348</sup>

Walker se mantiene apartado desde su regreso de Washington, y anuncia "que si su presencia es lo que impide efectuar la expedición pacífica, él se retirará".<sup>349</sup> El sábado 20 de noviembre se va de Mobile, sin que se sepa para dónde. Ese mismo día llega a Mobile el juez John A. Campbell de la Corte Suprema a encargarse de que el gran jurado indague acerca de las intenciones de los cabecillas "nicaragüenses" en el puerto. Todo el mundo sabe que Walker está presto a unírseles cuando los "emigrantes" arriben en San Juan del Norte, si es que logran partir; y el martes 23 de noviembre, la posibilidad de que eso suceda brilla de pronto cuando el coronel filibustero Edmund H. MacDonald lleva a Mobile noticias de Washington que de golpe facilitan la partida de los emigrantes. La prensa informa "que el primer grupo de emigrantes saldrá mañana, que el barco viajará con regularidad con permiso de la aduana y que los pasajeros tienen pasaportes firmados por Irisarri".<sup>350</sup>

Pero Irisarri le ha dado al Departamento de Estado la lista de las personas con pasaporte legal para viajar a Nicaragua. Todas zarparán de Nueva York en el *Washington*. No ha dado un solo pasaporte a viajeros de puertos sureños. Le ha entregado al Secretario de Estado los números y contraseñas de todos los pasaportes emitidos, por lo que el Gobierno "está capacitado para negarle el permiso de salida hacia Nicaragua a todo barco sospechoso de llevar filibusteros".<sup>351</sup> La artimaña de Walker, pues, falla: las autoridades de inmediato declaran falsos los pasaportes de los viajeros de Mobile y la aduana no deja salir al *Alice Tainter*. En consecuencia, el 28 de noviembre Julius Hesse & Cía. comienza a reembolsar el valor de los pasajes y 200 filibusteros en ciernes se regresan a sus casas. Un reportero informa de Washington que se sospecha quiénes falsificaron u obtuvieron fraudulentamente los pasaportes de Mobile, pero que no hay suficiente prueba para publicar sus nombres.

Walker reaparece en Mobile el 30 de noviembre, con el mismo sigilo con que desapareció diez días antes. Llamado a declarar ante el gran jurado,

testifica durante seis horas en dos días, contestando una serie de preguntas acerca de sus actividades en California, Sonora y Nicaragua. Como de costumbre, aprovecha la ocasión para fustigar al Presidente Buchanan "por haber relatado falsamente los hechos" en la reciente proclama presidencial. Le sigue el coronel Bruno Von Natzmer, Comisario de Guerra del "Ejército Nicaragüense" de Walker, a quien también interrogan para que "declare sus intenciones".<sup>352</sup> Tras examinar al recaudador de aduanas Thaddeus Sanford, a su asistente Walter Smith, al agente naviero Julius Hesse y a otros testigos, el jurado no acusa a nadie y el 3 de diciembre se cierra la investigación.<sup>353</sup> El juez Campbell se va a Washington el mismo día. Un espía del gobierno, de apellido Wilson, sale para Washington también, "a toda prisa, cuando una pandilla de filibusteros se disponía a embrearlo y emplumarlo".<sup>354</sup>

La noche siguiente —sábado 4 de diciembre— el centenar de "emigrantes" que aún están en Mobile se reúnen en el muelle y embarcan en la goleta *Susan*, de 146 toneladas, de la "Compañía de Vapores de Mobile & Nicaragua" de Henry G. Humphries, al mando del capitán Harry Maury.<sup>355</sup> Según se dice en el pueblo, la goleta va para Key West, donde los pasajeros transbordarán al *Washington* que los llevará a San Juan del Norte. Poco después de medianoche, entre los vivas y entusiastas despedidas de los muchos amigos congregados en el muelle, el remolcador lleva la goleta a Dog River Bar, a quince kilómetros de Mobile pero todavía dentro de la bahía. El domingo 5 de diciembre en la mañana, la *Susan* está al paio, meciéndose apenas al soplo de alguna brisita ocasional. El capitán Maury aprovecha la calma para improvisar nuevos marineros, ya que toda la tripulación (menos dos) ha abandonado la nave al ver subir a bordo a los filibusteros. De acuerdo a una crónica periodística, para convertir a los pasajeros en marineros Maury utiliza un recurso ingenioso: amarra naipes en las jarcias del velero y enseguida da las órdenes: «¡Lzar el as de corazones! ¡Arriar el rey de espadas! ¡Amarrar el dos de flor! ¡Aparejar a la reina!» etc., "y todo caminó bien".<sup>356</sup>

Aunque no tiene más de veintiocho años de edad, el capitán Maury

es un veterano lobo de mar que comandó su primer barco a los diecinueve. Es bien conocido y popular en Mobile, y más después de haber recientemente herido en un duelo al notorio conde Henri de Riviere, antes de que el Conde se escape con una bella moza de Mobile. Maury sabe "cuántas son cinco", conoce el mar, y es "tan despabilado en asuntos de marinería como el mejor que haya pisado un castillo de popa".<sup>357</sup> Al contar cabezas, en la *Susan* van 112 hombres: el capitán, dos marineros, Charles Allen (corresponsal del *New York Herald* e historiógrafo de la expedición) y 108 filibusteros, ya casi convertidos en barajas... y organizados en tres compañías con un total de setenta soldados rasos, quince cabos y sargentos, y veintitrés oficiales veteranos que encabezan los coroneles Bruno Von Natzmer, A. Francis Rudler y Charles W. Doubleday, el teniente coronel y edecán Edmund H. MacDonald (el mismo de San Jacinto), al mando del coronel Frank P. Anderson (famoso por la toma de El Castillo).

La *Susan* permanece inmóvil hasta el domingo a medianoche, cuando le sopla una buena brisa y prosigue su derrotero. El lunes al mediodía, a seis kilómetros de la estación naval y de alta mar, el guardacostas *Robert Mc Lelland*, del capitán J.J. Morrison, de pronto le bloquea el paso y el capitán pide ver los documentos de la goleta; Maury responde que no ha sacado el permiso de la aduana porque sólo va a la estación naval a proveerse de agua antes de zarpar. Morrison sube a bordo de la *Susan*, la apresa y le ordena regresar a Mobile; Maury se niega a entregar su barco, alegando que la captura donde está, dentro de la bahía, es ilegal y sigue una discusión acalorada al punto de que casi llegan a los puños cuando el capitán Morrison le dice al coronel Anderson que lo conoce muy bien y también a su gavilla de piratas. Algunos filibusteros, airados al oír eso, sugieren que a Morrison no le deben permitir regresar a su nave; Morrison al instante le ordena al teniente en la lancha junto a la *Susan* que vuelva al remolcador y le dispare un cañonazo a la goleta, sin importarle su vida. Maury lo calma, asegurándole que nadie le impedirá regresar a su barco, y que ni él ni sus pasajeros harán nada a menos

que el remolcador abra fuego. Pero continúa el desacuerdo, con el capitán Morrison decidido a llevarse a la *Susan* a Mobile y el capitán Maury igual de firme en no dejarse capturar. Morrison por último regresa a su barco, dejando al teniente de marina George F. White en la goleta filibustera, para cuidar que no se escape. Maury acepta al teniente como huésped, según dice, hasta que la *Susan* esté lista para zarpar y reciba el permiso de la aduana de Mobile. La *Susan* se provee de agua el lunes en la tarde y de ahí en adelante navega zigzagueando por toda la bahía, perseguida de cerca por el veloz guardacostas —tan de cerca que con frecuencia Maury sostiene, estela de por medio, amigables pláticas con Morrison. En una de tantas, le propone que la *Susan* protegerá al *Robert Mc Lelland* de los piratas en la bahía de Mobile si el guardacostas luego acompaña a la goleta a San Juan del Norte para protegerla de la flota británica. El lunes en la noche las dos embarcaciones anclan juntas y Morrison invita a Maury a bordo del guardacostas, donde ambos comandantes pasan un par de horas en amena conversación. Morrison conviene en aguardar a que Maury saque el permiso de la aduana, pero recalca, si la *Susan* trata de escaparse de la bahía sin el permiso, él la echará a pique a cañonazos.

El martes 7 de diciembre la *Susan* sigue zigzagueando durante todo el día, manteniendo alerta y en continuo movimiento al guardacostas hasta que la tripulación entera está muerta de cansancio. A las 9 P.M., Maury visita de nuevo a Morrison en su barco. De regreso en la *Susan*, les avisa que va a anclar y le responden "está bien". Maury entonces hace deslizarse por la borda una cadena vieja amarrada a una cuerda, sacudiéndola con ruido para que en el remolcador crean que ha anclado. El remolcador ancla en seguida. A eso de medianoche, envuelta en una espesa niebla, la *Susan* se escapa en silencio, con una frazada cubriendo las luces de la brújula. A las 3 A.M. del miércoles 8 de diciembre, navega ya en aguas del Golfo de México. El guardacostas ha quedado en la bahía. A bordo de la goleta filibustera y encerrado en un camarote, el incauto o harto sagaz teniente White apura trago a trago en alegre convivio con los coroneles Anderson y Natzmer; el

jueves a las 3 P.M., a 400 kilómetros de Mobile, lo transbordan al *Oregon*, rumbo a Nueva Orleans, y a su arribo ya sobrio informa que los filibusteros le han dicho que se dirigen a Greytown [San Juan del Norte]. El viernes la *Susan* encuentra a la goleta *Fanny*, que va para Nueva Orleans, y los filibusteros se identifican como "la goleta *Susan*, de Mobile para Greytown, con emigrantes —sin novedad".<sup>358</sup>

Mienten a propósito para despistar y facilitar el desembarco en Puerto Cortés, Honduras, adonde los ha enviado Walker, quien busca en Mobile otra embarcación para unírseles "lo antes posible".<sup>359</sup> El 11 de diciembre manda al coronel Theodore O'Hara, filibustero de Kentucky, a reclutar gente en Columbus y Aberdeen, Mississippi, mientras él sigue tratando de fletar un barco con capacidad para 250 ó 300 pasajeros. Pero en Mobile hay pocas embarcaciones y ninguna de ellas adecuada para sus propósitos. El 17 de diciembre Walker está considerando tres goletas, mas a las tres las descarta por ser muy pequeñas. Tiene que firmar un "contrato condicional" fletando un barco que se espera llegará a Mobile en varios días. Confía que el coronel O'Hara regrese de Columbus el 29 de diciembre y zarpar él con sus reclutas el 5 de enero. Y una vez más trata de despistar a las autoridades en provecho de sus planes, escribiéndole a Fayssoux el 25: "actúa de modo que crean que zarparemos de Nueva Orleans. En esto puedes cooperar. Aquí nos ayudará el que fijen su atención en Nueva Orleans".<sup>360</sup>

La *Susan* entretanto corre su suerte. El 15 de diciembre, cuando avista la costa oriental de la península de Yucatán, "navegando cerca de la costa y alertas no vaya a aparecer en el horizonte algún barco de guerra que ande en busca de proscritos como negreros, piratas y filibusteros", Charles Allen, el corresponsal del *Herald* a bordo, anota en su Diario:

Nos aproximamos a Honduras y como esperamos desembarcar en un par de días, todo es actividad a bordo. Se rumora que ya llevaron a la cubierta los rifles minié, cartuchos, cajas, detonantes, etc., y que los están revisando y

preparando para usarlos en tierra. El plomo lo están haciendo balas, y tomando todo en consideración, sentimos "no lejano" el "olor al combate".

Entiendo que el plan es desembarcar en Puerto Cortés, el puerto de Omoa en Honduras, y de ahí, tras obtener mulas, caballos, armas y provisiones, marchar por el camino de las acémilas vía Comayagua a León de Nicaragua. Se dice que son como trescientas millas de distancia y que el viaje no es placentero. En León esperamos encontrar hombres y armas para atacar el primer punto que probablemente será el Fuerte San Carlos o El Castillo.<sup>361</sup>

Tal plan es descabellado en extremo, y cuando el *Herald* lo publica, señala atinadamente que los filibusteros no tendrán ningún apoyo en Honduras ni Nicaragua, si acaso logran desembarcar, y que "esta última expedición de Walker eclipsa en lo quijotesco a la de Sonora y las demás".<sup>362</sup> Pero el naufragio providencial de la *Susan* en un arrecife caribeño desde lejos salva a Walker en Mobile y a toda su gente de un desastre mayor. El 15 de diciembre, recios vientos fuerzan a la goleta hacia la costa, zozobrando en el mar enfurecido. El 16 a las 3 A.M., Maury de pronto descubre reventazones a sotavento y por reflejo ordena "¡abajo el timón!" El azorado piloto novato timonea rápido al revés, para "arriba", "y en un santiamén el viento conduce a la *Susan* a ocho nudos de velocidad, a estrellarse contra un banco de coral a flor de agua", en el arrecife Glover, al este de Belice.<sup>363</sup>

Al instante se parte en dos, con el palo mayor, el de trinquete y el de mesana caídos. Es una pérdida material porque, auxiliados por unos pescadores de tortuga de un cayo vecino, se salvan todos los pasajeros. El barquito *Wasp* de los pescadores los conduce en pequeños grupos al cayo central del arrecife. Anderson y Maury luego se van en el *Wasp* a Belice, a cien kilómetros de distancia, a fletar una embarcación que los lleve a todos a Puerto Cortés. El 24 de diciembre firman un contrato con el dueño del

bergantín *Kate* en Belice; pero cuando los ve el capitán, recién llegado de Nueva Orleans, se niega a transportarlos, propalando la especie de que son filibusteros de Walker y haciéndoles imposible de ahí en adelante "conseguir ninguna embarcación, ni por amor ni por dinero".<sup>364</sup> Bajo esas circunstancias, el 26 de diciembre Maury y Anderson aceptan gustosos la oferta del gobernador inglés Frederick Seymour de repatriar gratis a los Estados Unidos a los náufragos de la *Susan* en la corbeta británica *Basilisk*, que fondea en Belice.

\* \* \*

EL PRIMER DÍA de Año Nuevo de 1859 los 112 náufragos filibusteros de la *Susan* regresan a Mobile en la *Basilisk*. Entran a la ciudad en procesión, enarbolando la "bandera nicaragüense de Walker" y hasta el ducho Maury echa su discursito.<sup>365</sup> En Nueva York, al recibirse la noticia del retorno y descalabro de los emigrantes, Horace Greeley enuncia jubiloso en el *Tribune* lo que es ya un deseo universal: "¡Feliz año nuevo para Nicaragua! Que este suceso sea un presagio para ella".<sup>366</sup>

Pero todo presagio favorable es prematuro porque, apenas fracasa la expedición de la *Susan*, ya Walker está laborando con tesón y en silencio para empezar otra más, como si aquel paisecito "híbrido" de los Trópicos le hiciera constantes cosquillas en el bolsillo donde cree llevarlo consigo.